

adiestrados en la disciplina de los griegos. Preparábase, á abrir puertos, á construir flotas numerosas para franquear comunicaciones entre las riberas de todos los mares, y dió en tierra con los obstáculos que la naturaleza parecía se había complacido en levantar entre la Europa y el Asia. Mas un golpe súbito arrebató del colosal imperio que se extiende desde la Tracia á la India, al hombre que pretendía ser tenido por rey y por dios. Un exceso en un banquete, ó quizás el veneno, acabó con su vida á los treinta y tres años de su edad (323). Murió sin dejar sucesor señalado á sus dominios, legando su herencia al mas digno; que fué lo mismo que ordenar en testamento la celebracion de sangrientos funerales.

Ciertos síntomas de division se habían manifestado en la parte europea del imperio de Alejandro, quien á ejemplo de su padre, constituyó en Grecia una verdadera confederacion: pero el carácter independiente de pueblos tan distintos no supo avenirse con ningun género de cortapisas. Al paso que Alejandro derrocaba el imperio de Darío, los Tracios atacaron la Macedonia, y los Esparciatas se esforzaban en excitar la Grecia entera á la guerra; y á pesar de las victorias que sobre entrambos pueblos consiguió Antipatro, los Atenienses, movidos por los consejos interesados de Demóstenes, se sublevaron á su vez, mas supieron conjurar el castigo que les amenazaba, con el sacrificio del instigador: á estos arranques de inquietud y estéril agitacion, sucedieron por fin dias de mayor tranquilidad.

## CAPITULO XVIII.

PRINCIPALES CAUSAS DE LA PREPONDERANCIA QUE ALTERNATIVAMENTE EJERCIERON EN GRECIA LOS ATENIENSES, LOS ESPARCIATAS Y LOS MACEDONIOS, Y EN ASIA LOS GRIEGOS EN DIVERSAS ÉPOCAS Y SEÑALADAMENTE EN LA DE LAS CONQUISTAS DE ALEJANDRO.

## SUMARIO.

- § I.—Carácter político de los Griegos. General subdivision, á pesar de la influencia del consejo amfictiónico, de los juegos públicos y de las festividades religiosas. Contraste entre las costumbres de la raza Jónica y las de la raza Dórica. Supremacia de Esparta y de Atenas debida al espíritu de sus constituciones respectivas. Puntos de relacion y de diferencia de entrambas legislaciones. Causas del encumbramiento sucesivo de Esparta y Atenas. El brillante papel que representa Atenas en la guerra contra la Media, comienza á afianzarle la superioridad; prevalece por la civilizacion, las luces, y la marina. Descaece su pujanza por la ambicion de ciertos ciudadanos, que destruyen la unidad del gobierno. Ingratitud y veleidad de carácter de los Atenienses. Zelos contra todo ciudadano que llega á hacerse influyente. Esparta conserva por mayor período de tiempo su disciplina y sus costumbres. Sus triunfos sobre Atenas. Decadencia general de Grecia; establécese en ella la influencia estrangera. Acreciéntase la division de los pueblos. Efímera elevacion de Tébas. Descaecimiento universal producido por la prolongada tiranía de Esparta y de Atenas. Política de Filipo, rey de Macedonia; ascendiente que le adquieren en Grecia, sus manejos, las negociaciones, y las intrigas, al par que la fuerza de las armas.
- § II.—Causas que influyen en la superioridad de los pueblos de Grecia en sus relaciones con los de Asia. Lucha para repeler la invasion. Energía y patriotismo de los Griegos. Valor probado en continuas guerras. Excelente educacion; celo de los individuos en favor del procomunal. En Oriente, carencia de patriotismo; molicie y corrupcion de costumbres. Superioridad del sistema militar de los Griegos. Lucha por intentar la agresion. Sucesos parciales y sin resultado decisivo, mientras la Grecia continua dividida en parcialidades. Filipo y Alejandro restablecen en ella la unidad en el segundo periodo. Triunfo de la Europa sobre el Asia.



La historia de los Griegos nos ha familiarizado con el carácter político de este pueblo, que formaba no ya un estado, sino multitud de estados distintos, y á veces contrapuestos entre sí, en costumbres, gobierno, é intereses, aunque mancomunados por la identidad de ciertas instituciones. Pero este elemento de union que robusteció dos veces la necesidad de probar un supremo esfuerzo contra el extranjero, descaee desde el instante en que, concentrada la Grecia en su interior, cesa de intervenir á mano armada en los negocios exteriores. El consejo amfictiónico deja presto de ejercer una influencia provechosa, y conviértiese en tribunal arbitrario, cuya autoridad mengua de dia en dia: á los juegos públicos y á las fiestas religiosas, débese la conservación de las relaciones pacíficas que unen entre sí á los Griegos; mas al propio tiempo las ciudades toman incremento, se organizan aisladamente, y traslúcese en las instituciones diversidad de origen y costumbres. Multiplicanse los elementos de division al paso que las ciudades adquieren mas efectiva é independiente pujanza; las disensiones políticas, son ya un mal permanente, y las dos grandes ciudades rivales, Esparta y Atenas, utilizan las contiendas comunes en pro de su ambicion particular. Las propias causas que motivan las intestinas divisiones de la Grecia, sirven de prolongado obstáculo al desarrollo de la influencia militar de los Griegos en el extranjero; influencia, que no llega á hacerse decisiva, hasta que al sugetarse la Grecia entera á una dominacion extraordinaria, recibe de ella una instantánea unidad.

Cúmplenos aqui investigar la razon de los hechos producidos en las relaciones que tuvieron los Griegos entre sí, y con los pueblos extranjeros.

#### § I.—MUTUAS RELACIONES DE LOS PUEBLOS DE GRECIA.

Las rivalidades ocurridas entre los pueblos griegos, traen comunmente origen de las contiendas de las dos razas que, tras prolongadas ondulaciones en su poblacion, predominaron por fin en la Helada y en el Peloponeso. Los Heráclidas á su regreso, se mancomunan con los Dorios, que como los mas belicosos de los hijos de Pelope, miran con desden todo poder que no sea el de las armas;

toda dominacion, que no provenga de la violencia, toda gloria fuera la de la conquista: esas tribus guerreras se enseñorean del Peloponeso entero. Otra familia de Pelópidas, los Jonios, amigos de la paz, del comercio, de la civilizacion y de las artes, arrumbada allá á la otra parte del istmo por sus propios hermanos, se establece en Atica y en el pais limítrofe, y defiende en aquel territorio su independencia. Mas los Dorios prodigan sus esfuerzos para volver á apoderarse de una presa que les huyó de las manos en el reinado del rey Codro (V. cap. X § IV.)

Esparta, la ciudad dórica, y Atenas, ciudad de los Jonios, se colocan desde luego en primer lugar entre los estados de la Grecia, como representante cada cual de ellas, de una de las dos razas rivales. Semejante superioridad, que conservaron casi perenemente, debióse sin ningun género de duda á la constitucion que regia en entrambas ciudades, fruto de legislaciones completas y sabias escrupulosamente observadas; legislaciones que encerraban sobrada energia para prevenir las revoluciones hasta en Esparta misma, y sostener por larga serie de siglos el gobierno sobre bases indestructibles; para mantenerse en vigor en Atenas, y conservar su accion, al través de cambios y de todo linage de conmociones, y producir sus postreros frutos en el instante crítico en que el triunfo de las ambiciones personales amagaba comprometer la ordenada regularidad del gobierno. Asi fué, que la preponderancia de Esparta y de Atenas, no dependió como aconteció posteriormente en Tebas, del ingenio de un hombre, ni fué el producto del talento militar de un guerrero. Pudo Atenas enviar al patíbulo á sus generales que volvian cargados de triunfos; derribar á los que la habian ensalzado, y conservarse sin embargo en primera línea por su propio vigor.

Las legislaciones de Licurgo y de Solon tuvieron por punto de contacto, enderezar todas las acciones al bien de la patria, y levantar el patriotismo sobre todos los deberes; el amor de la patria lejos de ser un sentimiento ordinario, fué un culto religioso que recibió mas que otro alguno numerosos sacrificios. Por eso Esparta y Atenas son las únicas ciudades en que al parecer no llegó á descaecer jamas el patriotismo. En los mejores tiempos de la Grecia, multitud de ciudades, cediendo al terror cau-



sado por la invasión extranjera, entraron en composición con el enemigo: Atenas comenzó sus guerras contra la Media, sacrificando á la patria crecido número de jóvenes Persas, para imposibilitar todo medio de acomodamiento.

Por lo demas, entrambas legislaciones ofrecen notables diferencias, debidas no tanto á las miras particulares de estos dos legisladores, como á la índole especial de ambos pueblos. En Esparta, en Atenas, en todas partes, la legislacion es mas bien la consecuencia del carácter originario de una nacion que no el molde en donde se haya vaciado ese mismo carácter. Esparta era la ciudad de las tradiciones bélicas; y Licurgo al imponerle el régimen severo que tendia á asegurar el triunfo de la fuerza material, no hizo otra cosa mas que conducirla á su mision primitiva. Solon comprendió perfectamente el papel que tocaba representar á Atenas, vástago de la culta raza de los Jonios; á la superioridad militar, quiso añadiera el ascendiente de la civilizacion y de las luces; y asociola al comun destino de la familia jónica, que promovia al propio tiempo en las costas de Asia, las artes, las letras y el comercio.

Cumplia á Esparta ejercer primariamente la supremacia. Su constitucion, mas antigua que la de Atenas, puso inmediato término á toda incertidumbre en el gobierno; y la unidad á despecho de todo obstáculo, quedó establecida en la nacion.

Mientras que en Atenas la antigua plebe echaba mano de un resto de su pasada libertad para reivindicar sus perdidos privilegios, en Esparta, los vencidos quedaban transformados, no en súbditos, sino en esclavos: en Atenas ocurrían reacciones políticas entre partidos diversos y facciones contrapuestas; en Esparta, presto no subsistió sino un solo elemento en la ciudad, porque los Ilotas no eran contados por hombres.

La energía selvática de Esparta, restaurada por Licurgo, no tardó en dar muestras de sí, en las guerras de Mesenia. Terrible fué la lucha que ocurrió entre enemigos de idéntica pujanza; el indomable vigor de las costumbres Esparciatas, decidió del éxito de la pelea. Mas Esparta se hallaba exhausta por sus propios triunfos, y hubo de apelar á un prolongado reposo para reparar sus pérdidas.

En aquella sazón, Atenas instituyó sus leyes por medio de Solon, que le proporcionó competer en preponderancia con Esparta. Los frecuentes cambios de gobierno habian contribuido muy proporcionalmente á la debilidad de Atenas: el rápido encumbramiento debiolo á la dominacion robusta y pacífica de los Pisistrátidas, dominacion que permitió establecer la legislacion de Solon, de asimilarla á la nacion, y poner al pueblo Ateniense en estado de saber suportar la libertad.

Coadunáronse entonces multitud de causas para dejar afirmada en el pueblo de Atenas la preponderancia sobre la Grecia entera, y sobre Esparta misma. La situacion de Atenas, las costumbres de la raza jónica, cuyas colonias estaban derramadas por todo el litoral del Asia, constituyeronla potencia marítima. Sus multiplicadas posesiones en las orillas de los mares Egeo y Jónico, cuyas costas estaban abiertas á sus buques en multitud de puertos y factorias, era para Atenas un manantial inagotable de recursos, que no distraia á otro objeto mas que al progresivo aumento de las fuerzas navales de la república. El importante papel que representó en la guerra de la Media, debido á su marina, tanto en el acometer la empresa como en el sostenerla, produjo su triunfo.

El origen mismo de la guerra contra les Medas, incitaba en cierto modo á los Atenienses á tomar en ella la principal parte. Como á protectora decidida de la raza de que traía origen, sus naves fueron las primeras en desafiar al gran rey; y el peso casi total de la guerra cargó sobre Atenas. Los trofeos de Maraton fueron debidos al ateniense Milciades, y si en la segunda guerra, el esparciata Euribiades obtuvo el mando supremo, Temístocles y las galeras atenienses fueron los árbitros de la victoria. Trescientos Espartanos quedaron muertos en las Termópilas. Atenas llevó á lo sublime su patriótico entusiasmo; entregóse á si misma á las llamas por no abandonar sus muros al poder de los Persas vencedores.

Conservó Atenas el rango que adquiriera en la guerra: su marítima pujanza se acrecentaba de dia en dia, y en lo interior, la legislacion de Solon favorecia el progreso de la civilizacion y de las luces. Nada obstaron los esfuerzos de Esparta, para que Atenas con sus buques no fuese capaz por si sola de sostener la causa de la Grecia



ultramarina, y de trasladar al Asia el teatro de la guerra. Los demas estados siguieron sus banderas, y uno de sus generales impuso su nombre al tratado mas glorioso para la Grecia que jamás se concluyera con el Asia (tratado de Cimon).

Desplegábase al propio tiempo en Atenas todo el lleno de la ilustracion, que orlaba la ciudad con su brillante aureola. La magnificencia de los templos, el esplendor de las festividades, la constituian centro del culto de los dioses. Esparta quedaba ofuscada en la obscuridad.

Pero tal golpe de gloria dejó deslumbrada á Atenas. En medio de una república, ciego el pueblo, colocó el poder en las manos del hombre que habia logrado seducirle con la maravilla de su elocuencia y el prestigio de su talento. Con la elevacion de Pericles coincide el advenimiento al poder de ciertos hombres ambiciosos, henchidos de astucia, que subordinando el interés de la patria, al de su propio engrandecimiento, ocasionaron luchas funestas por satisfacer miras de interés particular, y condujeron por último á su ruina el poderío de Atenas. Pericles dió el primer golpe con abrir la guerra del Peloponeso; Alcibiades incitó á sus conciudadanos á emprender la desastrosa expedicion de Sicilia; el gobierno carecia ya de unidad en la direccion y marcha de los negocios; y desde este momento, la veleidad que constituyó siempre el fondo del carácter ateniense, contenida hasta entonces por la fuerza de las instituciones, reasumió su funesto imperio, dilapidó en insensatas empresas los recursos del estado, sacrificó á los ciudadanos mas decididos, é inutilizó para siempre los esfuerzos de los defensores de la patria. La ingratitude de Atenas se ostentó en sus mejores tiempos; esta funesta disposicion era en cierto modo congenial á una república recelosa de sus derechos, y propensa á alarmarse al observar que el talento de un ciudadano y sus servicios mismos le concedian un ascendiente capaz de trastornar la igualdad y de amenazar la libertad de sus compatriotas.

Al hacer estallar con violento encono la guerra del Peloponeso la rivalidad de entrambas razas, Esparta que habia conservado intactos sus antiguos recursos, su disciplina invariable y sus inflexibles costumbres, quedó dueña de la victoria, á pesar de ciertas derrotas parciales, y

de momentáneos reveses; y la entrada de Lisandro en Atenas consumó la obra de la antigua invasion de los Dorios.

Coronada Esparta con el triunfo, reasumió el papel que Atenas habia representado anteriormente; y se colocó al frente de la Grecia en la lucha contra los Persas; mas Atenas libertándose del yugo de su rival, apeló contra ella al auxilio de los enemigos mismos de la patria. Incapaz Esparta de luchar á la vez contra los Persas y contra la mitad de las fuerzas de la Grecia, interrumpió el curso de sus victorias, para entrar en negociaciones. El tratado de Antalcidas conservó en las manos de Esparta la supremacia, pero fué al propio tiempo un testimonio de la decadencia de la Grecia entera. Este hecho tiene inmensa trascendencia. Quedó probado de aquel momento que la Grecia por si sola era incapaz de emprender la conquista del Oriente, y que para asegurar el buen éxito de cualquier invasion que se emprendiera contra el Asia, era necesario el impulso de una fuerza estrangera.

El encumbramiento de Tebas fué otra prueba que confirmó el descaecimiento de Esparta, libertada á duras penas por Agesilao; mas este engrandecimiento instantáneo, obra del talento de Pelópidas y de Epaminondas, no pudo sostenerse despues de la muerte de sus autores. Esta circunstancia dió por resultado introducir en Grecia nuevos gérmenes de division.

Todo andaba preparándose para conceder á la Macedonia mas fácil triunfo.

La prolongada opresion, que Esparta y Atenas hicieron pesar sobre las ciudades griegas, habia arrancado paulatinamente su libertad, su patriotismo y su energia. Entrambas ciudades dominadoras habian ido despojando sucesivamente á sus aliadas de su régimen de gobierno, de la libertad de disponer de tesoros y buques y de la administracion de justicia; Esparta imponia á todas las ciudades el yugo de sus magistrados; Atenas transformaba todas las constituciones en democracias irregulares; las ciudades que oponian resistencia veian arrebatada su libertad civil y política: Tebas en su fortuna efimera se modeló con tan odiosos ejemplos.

Incapaces todas las ciudades griegas de acudir á salvar



su propia libertad, veíanse forzadas à recibir à los Macedonios como libertadores.

Atenas y Esparta, que en la época de Filipo de Macedonia representaban el elemento mas vigoroso de la Grecia, no estaban ya en el caso de disputarse el mando; y despues de la paz de Antalcidas, Atenas habia tentado aunque inútilmente establecer una confederacion. La viveza de sentimientos que constituyera su fuerza principal; el patriotismo mismo iban apagándose señaladamente en Atenas, en cuanto un extranjero entró à decidir de los negocios de la Grecia. El orador que concitaba à los Atenienses contra Filipo, Demóstenes, estaba vendido à los Persas.

Filipo, à cuyo talento era debida la organizacion del poder de Macedonia, podia poner por obra medios materiales idénticos à los que habian encumbrado à Atenas y à Esparta sobre el resto de la Grecia, y grangeado à Tebas un triunfo instantáneo. A aquella nacion aguerrida y belicosa no faltaba sino disciplina: él creó, ó al menos reorganizó la falange; cuerpo de tropas mas temible que el batallon sagrado de los Tebanos, ó la infantería Espartana: en Tesalia halló la mejor caballería de toda la Grecia: él puso en accion los recursos marítimos del reino, y construyó flotas que le concedieron poderio en el mar. La subdivisión llevada al extremo, las perpetuas rivalidades de los Griegos, favorecieron los sagaces manejos de Filipo, y le proporeionaron repetidas ocasiones de intervenir con las armas y las negociaciones en los asuntos interiores de la Grecia.

Facil fué à Filipo allegarse à sí, la mayor parte de las ciudades, à las cuales restauró en sus leyes, magistrados y gobierno. Ni llevó tributo, ni impuso guarnicion. Las miras de su política tendian à establecer en Grecia una confederacion única, compuesta de ciudades libres, à las cuales el poder de Macedonia, sirviera de comun vínculo, y sus reyes hubieran sido, siquiera en apariencia, gefes, que no señores del cuerpo Helénico; cada república hubiera conservado el derecho de votar con absoluta independencia en todos los negocios generales. Filipo vencedor ya de los Griegos coligados, pidió à su libre eleccion el título de generalísimo de las tropas destinadas à combatir contra los Persas.

Alejandro sostuvo el empeño de su padre: en sus expediciones contra los Griegos, no llevó otro objeto que el de obligar à estos à sugetarse à la unidad, recurso único capaz de proporcionarles fuerza y libertad en lo sucesivo, y el cual afianzó el éxito de la esiraordinaria contienda suscitada contra el imperio de los Persas.

## § II — RELACIONES ENTRE GRIEGOS Y PERSAS.

Antes de ocurrir las guerras con la Persia, escasas eran las relaciones hostiles que despues de la guerra de Troya ocurrieran entre los Griegos y las naciones extranjeras. Habian ejercido su influencia en el mundo por medio de sus numerosas colonias; y este género de influencia, no de menor valia que la de las armas, era el único que convenia à un pueblo subdividido en mil estados diversos, que aislados unos de otros no podian intentar expedicion alguna importante, pero cuya union raras veces era prolongada. Si los Atenienses fueron los primeros en romper las hostilidades con la toma de Sardes en la guerra contra los Medas, hicieronlo llevados del deseo de socorrer à los aliados, y no por emprender una conquista.

La lucha de los Griegos contra los Persas ofrece doble objeto de consideracion; lucha por repeler la invasion extranjera; lucha por invadir el territorio enemigo.

Atacados los Griegos en su propio pais, podian oponer à los orientales, à mas de la natural energia de un pueblo que defiende sus hogares, el cúmulo de recursos ofrecidos por este mismo valor y patriotismo que formaban la esencia de su carácter. El contraste de costumbres demuestra las ventajas que los Griegos conservaron por su parte, mientras ocurrió la invasion. En Grecia la educacion propendia à inspirar una adesion absoluta à la patria; todos los intereses estaban subordinados al interés del Estado, ó mejor, por medio de una admirable combinacion política; el interés individual iba à confundirse con el interés comun. La educacion, que en Esparta y Atenas andaba ordenada por las leyes mismas, daba à las relaciones del ciudadano con la ciudad toda la fuerza de un vínculo familiar. El ciudadano lo debia todo al Estado, que le guardára y protegiera en su juventud: iden-



tificábase despues completamente con la causa pública, vi-  
viendo en unas ciudades en donde cada cual debía depo-  
ner su opinion en las grandes cuestiones, en donde el ta-  
lento ejercia su imperio, y los ancianos eran consultados  
y honrados como padres de la patria. En Oriente, la pa-  
labra patria carecia de sentido, el Estado era un hombre  
solo árbitro supremo del destino de los pueblos. A escepcion  
de los privilegiados de la casta sacerdotal, nadie se  
inmiscuia en los negocios, sino para cumplir, á guisa de  
esclavo, la voluntad del dueño; no habia objeto comun,  
ni espíritu público que sirviese de vínculo de union en-  
tre los súbditos: tal era el imperioso resultado del des-  
potismo oriental. Entre los Griegos, las instituciones to-  
das tendian á exaltar el valor: la naturaleza de un suelo  
quebrado, robustecia las fuerzas físicas: el vigor y la in-  
trepidez eran tenidos en tanto, como que muchas veces  
llegaba á sacrificarse á ellos hasta las mas preciosas cua-  
lidades del ánimo. Las perpetuas luchas de las ciudades  
convecinas mantenian en continuo sobrealiento el valor  
militar, y los pueblos entre quienes la victoria anduvo  
tantas veces vacilante, llegaban á hacerse invencibles,  
cuando una causa comun reunia á los hijos de Ion con  
los de Doro.

En Oriente, enervada ya la energía guerrera de los  
compañeros de Ciro, despues de su establecimiento en las  
voluptuosas comarcas de la Asiria, prohijáronse las cos-  
tumbres del pueblo que sucumbiera á su poder. El as-  
pecto mismo de los ejércitos de Oriente embarazados con  
suntuosos trenes, con esclavos y con las mugeres del ha-  
rem, mostraban que los reyes de Persia se habian acos-  
tumbrado ya de mucho antes á hacer temblar á sus ene-  
migos por medio del número de sus tropas, mas no por su  
valor; pero conforme al sistema militar de los antiguos,  
el número debia ceder ante el valor del individuo.

Cuando los Griegos hubieron trasladado el teatro de la  
guerra al suelo asiático, la superioridad que les prestaba  
su valor y disciplina, continuó concediéndoles la venta-  
ja en el combate; ostentóse aquella muy brillantemente  
cuando diez mil griegos cruzaron el Asia occidental que  
empuñaba las armas contra ellos. Sin embargo la lucha  
de la Grecia contra el imperio de los Persas, tiene dos

faces muy distintas, cuyos resultados fueron harto di-  
versos.

En el primer período en que aparecen solos en la esce-  
na los pueblos de la Grecia propia, sucesos parciales, pe-  
ro de mucha entidad, siembran el terror del nombre grie-  
go en las costas asiáticas; mas su curso hubo de quedar  
limitado al tropezar luego con obstáculos insuperables. En  
la invasion de los Persas vióse ya el espectáculo de mu-  
chas tribus que comprometieron la salud de la Grecia,  
ladeándose con los estrangeros. El espíritu de division,  
sofocado apenas por lo inminente del riesgo, y por el he-  
roismo de los defensores de la patria, retoñó con todos  
sus efectos desastrosos, en el momento mismo en que la  
ausencia del peligro, franqueó el curso á las pasiones é  
intereses particulares. Y si Atenas, aprovechándose del  
ascendiente que le proporcionaran sus victorias, pudo ar-  
rastrar en pos de sí á la Grecia contra la Persia, é impo-  
ner el glorioso tratado de Cimón, esta efimera concordia  
se quebró súbitamente: Atenas fué la primera en levan-  
tarse contra Esparta, asi que esta ciudad apareció coloca-  
da en primera línea. Las intrigas de los Atenienses y el  
oro de los Persas suscitaron enemigos domésticos á los  
Esparciatas, mientras que sus guerreros estaban comba-  
tiendo por la Grecia en paises lejanos. Todos los esfuer-  
zos de Esparta llevaron el sello de la impotencia; las bri-  
llantes campañas de Agesilao no obtuvieron otro resulta-  
do que el de hacer temblar el imperio de los Persas, ni  
recibieron mas premio sus ventajas que la triste paz de  
Antalcidas.

El segundo período de la lucha agresiva comienza á  
mostrar un carácter completamente distinto del anterior,  
desde el momento en que Alejandro, fiel al sistema de su  
padre, reúne en torno de sí á todos los pueblos de la Gre-  
cia. Porque, menester es, considerar las conquistas de  
Alejandro, no como una espedicion de Macedonios ente-  
ramente aislada: Alejandro supo comprender como su  
padre Filipo, que le importaba obtener el concurso de los  
Griegos; y no perdonó medio para conseguirlo, enlazando  
para este fin la Grecia á la Macedonia. Entrambos pai-  
ses amalgamaron sus intereses y sus destinos; entram-  
bos enviaron á sus hijos para combatir juntos contra Da-  
rio; Alejandro no debió realmente el secreto de su fuer-



za, sino á esta unidad, que por primera vez se estableció entonces en la península helénica.

Soltados los obstáculos que habian entorpecido hasta aquel período el éxito de las empresas acometidas por los Griegos; Alejandro pudo llevar á cabo todos los planes de su maravillosa política. No debía causarle recelo en Asia la energía del patriotismo, que en Grecia contrastó los esfuerzos de los Persas. Dos ó tres batallas le hicieron dueño de provincias de inmensa extensión, acostumbradas á trocar con suma indiferencia de dueños. La muerte de Dario puso en sus manos y casi por derecho, un imperio que conforme á las ideas que dominaban en Oriente, descansaba en la cabeza del monarca, y se identificaba con él. El Asia no pudo dejar de ver en Alejandro un libertador, que trocaba el absolutismo en un gobierno templado, que concedía al país conquistado una existencia nacional, y que llamaba al Oriente á una vida desconocida para él hasta entonces, al paso que dejaba intactas sus costumbres y su religión.

Si la fusión de los dos mundos Oriental y Occidental produjo resultados importantes que sobrevivieron á Alejandro, la obra de la unidad que realizó este conquistador, quedó sepultada con él. La Grecia no se hizo cargo que de él habia recibido el único principio de fuerza y de poder propio para hacer frente á las luchas que tendria que sostener, luchas mas formidables todavia, que las guerras temibles que él sostubiera contra el Asia. El imbecil entusiasmo que estalló á la muerte de Alejandro, dió muy tristes pruebas de esta general obcecación. Rota la union con Macedonia, brotó con mayor brio la rivalidad de las diversas repúblicas, y preparó la conquista romana. Cuando, al observar próxima una catástrofe, Arato y Filopemeno quisieron por fin atender á la salvación de la Grecia, restaurando su unidad, dieron con elementos destruidos, los sentimientos nacionales aniquilados y con un valor enervado; y al principiar esta lucha decisiva, herida mortalmente la Grecia por sus propios actos, ya no pudo sostener la espada entre sus manos.

## CAPÍTULO XIX.

RIVALIDADES Y GUERRAS ENTRE LOS GENERALES DE ALEJANDRO  
HASTA LA BATALLA DE IPSO.

## SUMARIO.

Primera repartición del imperio. Perdicas regente. Sublevación de la Grecia. Guerra Lamiaca. Sumisión de Atenas. Liga de Antipatro, Cratera, Antígono, Ptolemeo y Lisímaco contra Perdicas y Eumeno. Asesinato de Perdicas. Regencia de Antipatro. Sucesos de Polispercon. Nueva liga contra Eumeno defensor de los derechos de la familia de Alejandro. Lucha en Grecia. Muerte de Foción. Olimpias hace matar á Arrideo, que perece á manos de Casandro. Lucha de Antígono contra Eumeno, que es entregado por sus propios soldados. Acrecentamiento del poder de Seleuco. Proyectos ambiciosos de Antígono. Liga contra éste: hazañas de su hijo Demetrio. Seleuco en Babilonia. Casandro en Macedonia; conciertase con Polispercon para dar la muerte al hijo de Alejandro-magno y de Roxana, y á Hércules hijo natural del mismo conquistador. Ptolemeo y Seleuco arrojan usurpar el dominio á Antígono. Poder de Casandro en Grecia. Nuevos sucesos de Policoretas. Los generales toman el título de reyes. Lisímaco, Ptolemeo, Seleuco y Casandro, se mancomunan contra Antígono. Batalla de Ipsos. Muerte de Antígono.

Apenas Alejandro habia exhalado el postrer aliento, cuando se reunieron sus generales para arreglar el destino que debiera darse á su extensa herencia. La primera repartición se hizo con cumplido orden. Los generales declararon sucesores en el imperio al niño que Roxana esposa de Alejandro iba á dar á luz, y á Arrideo, hermano del conquistador; mas este príncipe, imbecil desde su niñez, no podia ser mas que una sombra de rey.

Perdicas el mas ambicioso de los generales de Alejandro, á quien este habia dejado su anillo antes de morir, se hizo nombrar regente, y abandonó á los otros generales la tarea de distribuir las provincias entre sí. No entraremos á tratar sino de los principales.

Lisímaco obtuvo la Tracia; Antipatro y Cratera la Macedonia y la Grecia, Ptolemeo, El Egipto; y las comarcas vecinas; Antígono, Eumenes y Casandro se com-